

EM DEBATE

Opinião Pública e Conjuntura Política

2010

Um Periódico do grupo de pesquisa Opinião Pública: Marketing Político e Comportamento Eleitoral



DOSSIÊ: ELEIÇÕES NO CHILE E ALEMANHA: IDEOLOGIA OU ECONOMIA?

Letícia Ruiz Rodrigues

Sebastian Dube

Renate Köcher

OPINIÃO

Araceli Mateos

Carlos Eduardo Freitas



RESENHA

“Emoções Ocultas e Estratégias Eleitorais”

Livro de Antônio Lavareda

Carlos Eduardo Freitas

Periódico Eletrônico do
Grupo de Pesquisa de “Opinião Pública:
Marketing Político e Comportamento
Eleitoral”

Universidade Federal de Minas Gerais
Av. Presidente Antônio Carlos, 6627
Campus Pampulha - CEP: 31.270-901
Belo Horizonte - MG - Brasil
Tel: (31) 3409-5007



Ano 2, n. 2, Fevereiro de 2010 ISSN 2176-4883

LAS ELECCIONES DEL CAMBIO: CHILE 2009/2010.¹

The Elections of change: Chile 2009/2010.

Letícia M. Ruiz Rodriguez
Universidad Complutense de Madrid
✉ leticiamaria.ruiz@cps.ucm.es

El 13 de diciembre de 2009 Chile celebraba la primera vuelta de las elecciones presidenciales. Era la quinta vez, desde el retorno de la democracia en 1989, que los chilenos elegían presidente de la República. Con una holgada victoria el candidato de la coalición de derecha, Sebastián Piñera (44,05% votos), pasó a la segunda vuelta para enfrentarse al ex presidente y candidato de la coalición de centro izquierda, Eduardo Frei (29,6votos). El *ballotage*, celebrado el 17 de enero de 2010, convirtió a Piñera en el presidente de los chilenos por los próximos cuatro años (51,61% de votos).

Con la victoria de Piñera se produce la primera alternancia democrática, a la vez que significa la llegada de la derecha al Palacio de la Moneda por primera vez en cincuenta y dos años (elecciones de 1958) mediante la vía de las urnas². Además, su triunfo desbancó a la coalición de centro-izquierda *Concertación de Partidos por la Democracia* (integrada por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Socialista (PS), el Partido por la Democracia (PPD) y el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD) en el poder desde 1989.

¹ Algunas destas idéias foram esboçadas em: <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombrespropios/Documents/NPLeticiaRuiz1001.pdf>

² El presidente electo lidera la *Coalición por el Cambio*, formada por su partido, Renovación Nacional (RN), junto con la Unión Demócrata Independiente (UDI), un tercer partido de reciente creación, Chile Primero (CH1), así como dos agrupaciones menores.

Mucho ha cambiado en Chile, desde las elecciones de 1993 en que Frei se convirtió en primera vuelta en el presidente más votado de la historia del país (58% de los votos). En esta ocasión, la *Concertación* no ha sabido vender su marca, ni rentabilizar sus éxitos económicos y, para muchos, tampoco elegir bien su envoltorio. La vuelta del ex presidente y demócrata cristiano Eduardo Frei como candidato de la *Concertación*, que continúa una tendencia ya vista en países como Perú (Alan García), Costa Rica (Oscar Arias) o Nicaragua (Daniel Ortega), no parece haber ayudado a promover la idea de cambio que el electorado demandaba. A ello se unen algunas malas prácticas y dinámicas clientelares en el reparto de puestos como otras razones de la caída del centro-izquierda.

A continuación se reflexiona sobre los cambios introducidos en esta elección en torno a tres aspectos: planteamiento de la contienda electoral, resultados parlamentarios e interpretación de resultados electorales y parlamentarios sobre el sistema de partidos políticos. Las elecciones chilenas 2009/2010 han supuesto el mayor de los cambios que haya experimentado la dinámica partidista chilena desde 1989 al producirse la doble derrota de la *Concertación* en las elecciones Presidenciales y a Diputados; quedando en el Senado con un nivel de apoyo similar a la coalición rival. Pero además, estas elecciones se pueden caracterizar como elecciones de cambio por haberse producido un movimiento a la derecha por parte del electorado, así como una desconcentración de los votos que hasta ahora reunían los partidos las dos coaliciones rivales. Así, otros partidos al margen de las coaliciones se han colado en la escena, junto a un candidato *independiente* que ha capitalizado un porcentaje considerable del apoyo electoral.

Los elementos del cambio en las elecciones chilenas

El primer grupo de elementos de cambio se refieren al modo en que se estableció la contienda electoral. Por primera vez desde la vuelta a la democracia el voto concertacionista estaba repartido entre dos candidatos: el demócrata cristiano Eduardo Frei y el ex socialista Marco Enríquez Ominami. Este último, conocido por el acrónimo MEO, protagonizó un enfrentamiento en el seno de la *Concertación* al reclamar primarias para designar el candidato oficial. En las elecciones de 1993 se realizó el primer ensayo cercano a la primarias que llevó a Frei (frente a Ricardo Lagos) a convertirse en el candidato oficial de la coalición. En las elecciones de 1999 Lagos derrotó a Andrés Zaldívar (PDC) en unas elecciones primarias, en sentido estricto, y, en las elecciones de 2005, las primarias previstas no llegaron a celebrarse.

La candidata Soledad Alvear (PDC) se bajó de la competición por la alta popularidad de Bachelet (PS) que se convirtió en la candidata de la Concertación y finalmente fue elegida presidenta de la República.

Sin embargo, a diferencia de las prácticas promovidas en anteriores comicios la petición de Enríquez-Ominami se encontró con las resistencias de la élite de los diferentes partidos de la coalición, incluido el suyo. Respetando los procedimientos internos, aunque contradiciendo su espíritu, los tres principales partidos de la *Concertación* acordaron designar como su propio candidato para las hipotéticas primarias a Eduardo Frei. Ello restó sentido a la celebración de las mismas y provocó una proclamación, prácticamente *de facto*, del demócrata cristiano como el candidato oficial de la coalición.

La designación de Frei para las presidenciales como el candidato de la Concertación provocó el abandono de Enríquez-Ominami de su partido y de la coalición. Convertido en independiente rentabilizaría el conflicto con su ex coalición presentándose como una víctima de las prácticas elitistas y poco democráticas de la concertación. Su discurso *anti establishment*, novedoso en Chile, y su manejo comunicacional, movilizaron al electorado progresista desencantado con el proyecto concertacionista, que sufre el desgaste de veinte años de gobierno y algunos escándalos de corrupción, así como a la creciente masa de abstencionistas no inscritos que se identifican con la izquierda³. El 20,13% de votos que logró en la primera vuelta de estas elecciones le ha convertido en el candidato independiente más exitoso de la historia del Chile post-autoritario

La pugna entre Enríquez-Ominami y Frei trajo la fragmentación del voto concertacionista que no pudo ser capitalizado por Frei íntegramente para la segunda vuelta. El apoyo tardío y tímido de Enríquez-Ominami tiene algo que ver en el fracaso del candidato oficial de la Concertación. Aunque se produjo una remontada respecto de la primera vuelta celebrada en diciembre de 2009 (Frei ha aumentado de un 29,6 % a un 48,38 % de votos) que hace meses era imprevisible, no fue posible que todo el electorado progresista se uniera en torno a Frei y contra Piñera.

Junto a estos cambios en el entorno concertacionista, el otro elementos novedoso que trajo el planteamiento de esta elección y que ayudó en la victoria de Piñera, fue la unidad de la derecha en torno a un único candidato. En este punto es donde la carrera presidencial de Piñera tuvo su primera batalla. Hasta su designación

³ El apoyo de parte del electorado de izquierda fue también posible gracias a que partidos como el Partido Humanista y del Partido de los Verdes respaldaron oficialmente la candidatura de Enríquez-Ominami.

como candidato oficial de la *Coalición por el Cambio* nunca había existido un único candidato de la coalición de derecha (que antes se llamaba *Alianza por Chile*). La negociación con la élite de la UDI, el partido más votado en Chile actualmente, para la cesión del espacio a Piñera entrañaba que olvidaran sus tradicionales enfrentamientos y el mal trago ocasionado por éste en 2005⁴.

El segundo grupo de cambios que ha supuesto esta elección se refiere al ámbito parlamentario donde los comicios a diputados y senadores han introducido al menos dos grandes transformaciones, junto a la consolidación de alguna tendencia. Como primer cambio cabe señalar que tras estas elecciones la *Concertación de partidos por la Democracia* ha perdido su condición de más votada en la Cámara de Diputados que desde 1989 detentaba. En esta ocasión la *Coalición por el Cambio* con sus cincuenta y ocho diputados le ha arrebatado el puesto (frente a cincuenta y cuatro de la *Concertación*).

La otra transformación se refiere a la diversificación en la composición de la Cámara. Los resultados de estos permiten la llegada de dos nuevos partidos a la Cámara, uno histórico y otro de reciente creación. Por primera vez desde la transición, pese a que sus apoyos no habían bajado del 5% en anteriores elecciones, acceden tres diputados del Partido Comunista de Chile (PCCH). El otro partido político que se ha hecho con tres escaños es el Partido Regionalista de los Independientes (PRI). Creado en el 2006 mediante la fusión de dos partidos regionalistas (Partido de Acción Regionalista (PAR) y Alianza Nacional de los Independientes (ANI)) el PRI ha sumado en 2009 a algunas personalidades destacadas de la DC, como el histórico líder Adolfo Zaldívar⁵. La presencia de estos partidos en la arena parlamentaria es especialmente meritoria al ser fuera del paraguas de una coalición y bajo un sistema electoral que alienta la competición coordinada de esfuerzos vía pactos electorales⁶.

⁴ A pocas semanas de los comicios presidenciales de hace cuatro años, el ahora presidente electo decidió presentarse como candidato forzando a su partido (RN) a retirar el apoyo al hasta entonces único candidato Joaquín Lavín (UDI) a quien, además, derrotaría en la primera vuelta. Aquellas elecciones se le resistieron frente a una exitosa Bachelet que le aventajó en casi ocho puntos en segunda vuelta. Sin embargo, la experiencia le permitió exhibir ante Chile su empuje y sobrados recursos económicos para levantar una candidatura en un breve plazo de tiempo.

⁵ Este último hecho, que produjo la escisión de un sector “histórico” del joven partido, ha tenido mucho que ver con el positivo rendimiento del partido en sus primeras elecciones a diputados. En las elecciones parlamentarias de 2005 uno de los partidos (PAR) que ahora conforman el PRI consiguió una diputada. Si bien hace dos años ésta se integró a las bancadas primero de RN y luego de la UDI.

⁶ En el caso del comunismo cabe señalar la existencia de un pacto electoral instrumental con la Concertación, denominado pacto contra la exclusión, que ha facilitado su llegada al parlamento. Basado en un sistema de omisiones recíprocas, la Concertación cedió cinco cupos al PCCH y éste, a su vez, se omitió en los distritos electorales en donde la presencia de sus militantes, podía dispersar la oferta del mundo progresista.

En el lado de las tendencias que se confirman en el ámbito parlamentario destaca la condición de potente maquinaria electoral que detenta la UDI. En una pequeña Cámara de Diputados (120 diputados), este partido ha conseguido 37 diputados que, sumados a tres diputados electos con *status* de independientes que son de su entorno, le convierte en un poderoso actor necesario en muchas ocasiones para sacar adelante la legislación⁷. Todavía en el ámbito de la derecha, el partido de Piñera (RN) ha aumentado sus votos pero disminuido sus escaños (de veinte escaños a dieciocho); por las paradojas que genera el muy desproporcional sistema electoral.

De forma paralela a la UDI, aunque con una suerte de signo inverso, en las filas de la *Concertación* se asiste lentamente al anunciado declive del PDC. Tras la leve mejora de las elecciones de 2005, la Democracia Cristiana ha quedado relegada al puesto de tercer partido más votado, por detrás de la UDI y de RN. Desciende así el PDC de veintiún diputados a diecinueve diputados. Las luchas internas, así como el desgaste que afecta a todos los partidos de la *Concertación* explican gran parte de esta situación. En esta misma dirección, el estancamiento en los apoyos recibidos por el PPD y PS tiene algo que ver con la presencia de veinte años en el Ejecutivo; pero también se hace eco de las disputas dentro del bloque progresista de la *Concertación* a propósito de la salida de Enríquez-Ominami del socialismo.

Por su parte, en el Senado, tras la renovación de la mitad de la cámara de senadores que han supuesto estas elecciones de 2009, la *Concertación* mantiene su condición de coalición mayoritaria en el Senado (diecinueve senadores de la *Concertación* frente a dieciséis de la *Coalición por el Cambio*), aún contando con las inclinaciones de los senadores independientes y fuera de las coaliciones (que aumentan en uno y dos, respectivamente los apoyos a la *Concertación* y a la *Coalición por el Cambio*).

El tercer grupo de elementos de cambio se refiere al impacto de los resultados electorales sobre el sistema de partidos y sobre la estructuración de la competencia partidista. En este sentido, las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2009/2010 hablan de una derechización del electorado chileno. Este viraje a la derecha se ha escenificado por la derrota del candidato de la *Concertación* y por el descenso en su nivel de apoyos en las elecciones a diputados. La próxima cita en las elecciones municipales (dentro de dos años) confirmará o negará este movimiento a la derecha.

⁷ Sobre la dinámica en el Legislativo y las políticas de consensos de los primeros gobiernos concertacionistas ver Siavelis (2000).

Por otra parte, estas elecciones introducen nuevos elementos para actualizar la discusión sobre clivajes en Chile. Con independencia de que los análisis post-electorales mediante encuesta determinen el destino del voto de los partidarios de Enríquez-Ominami, se puede adelantar, por aritmética, que una parte de los votos fueron transferidos al candidato que en teoría era más cercano ideológicamente: Frei. Pero, no hay que olvidar que en el 48,38% de votos a Frei se incluyen también las transferencias provenientes del cuarto candidato que competía en la primera vuelta, Jorge Arrate del *Juntos Podemos*. Arrate ha sido ministro en los primeros gobiernos concertacionistas y fue un destacado militante socialista. Su agrupación, que reúne a partidos de la órbita de una izquierda más ideologizada (Partido Comunista de Chile, al Partido (Mov de Acción Popular Unitario Obrero Campesino (MAPU-OC) y al Partido Izquierda Cristiana, logró un 6,21% de votos en primera vuelta y mostró un apoyo incondicional a Frei para el *ballotage*.

Dicho todo esto, parece evidente que Frei no capitalizó todos los votos de Enríquez- Ominami y, es una realidad, que Piñera aumentó sus apoyos en casi ocho puntos entre las dos vueltas. Así que, aunque es cierto que el número de votos válidos entre las dos vueltas aumentó en 34.000 votos (entre los que habría partidarios de Enríquez- Ominami), pudiera ser que la movilización de desencantados y abstencionistas por el fenómeno MEO haya contribuido a la victoria de Piñera en la segunda vuelta. En este escenario es en el que se podría afirmar que en las primeras elecciones sin Pinochet vivo se ha producido un descenso en la capacidad estructuradora del clivaje autoritarismo/democracia que amalgamó a las dos coaliciones tiempo atrás. Sobre todo cuando, además, la victoria de Piñera ha sido a pesar de los repetidos comentarios y apelaciones de Frei, entre otros, sobre el tinte pinochetista de algunos de los miembros del equipo del candidato de la derecha. Además, estas transferencias de votos a Piñera desde entornos concertacionistas hablarían de un desdibujamiento de los famosos tres tercios (izquierda, centro y derecha) que ahora eran ya cuatro cuartos, al haberse generado un importante sector de abstencionistas

A su vez, como tercer elemento de transformación del sistema de partidos chileno, de confirmarse la citada transferencia de apoyos, una parte del liderazgo de Enríquez-Ominami y de Piñera sería atribuible a un voto más personalista y menos ideológico del que tradicionalmente viene explicando el comportamiento electoral en Chile. No es esta la primera vez que se produce un voto no programático, aunque sí parece que ha sido más alto que en otras ocasiones. Por ejemplo, un pequeño porcentaje de la victoria de Bachelet y su incremento de apoyos entre las dos vueltas

tiene su explicación en la solidaridad de género más que en criterios ideológicos. Éste es el caso de determinados colectivos como el de mujeres pobladoras

En síntesis, si la cita electoral del 2005 fue retratada por la mayoría de los analistas como llena de continuidades con la única gran novedad del acceso de una mujer a la presidencia de la República, las elecciones que ahora han finalizado abren en Chile una nueva etapa en su historia reciente. Los resultados muestran la doble derrota de lo que en Chile se ha venido denominando como el *oficialismo* en elecciones presidenciales y parlamentarias; pero además delatan algunas transformaciones en el sistema de partidos chileno que nos hacen hablar de unas elecciones de Cambio.

Perspectivas de futuro

En este clima, tanto el planteamiento de la contienda electoral, como el éxito de Marco Enríquez Ominami, y los altos niveles de abstencionismo, delatan la necesaria renovación que han de acometer los partidos políticos chilenos. Acusados de elitismo, de ausencia de democracia interna y de falta de renovación son una de las instituciones más desacreditadas de un país donde otrora fueron su columna vertebral (Garretón *dixit*).

Por otra parte, el nuevo presidente tendrá que gobernar con dos cámaras donde las opciones de centro-izquierda y de derecha están bastante igualadas gracias a los apoyos de los tres diputados comunistas que se sumarán a los concertacionistas en muchas de las votaciones. Sin embargo, un puñado de diputados probablemente del PRI puede inclinar la balanza hacia la derecha. Se trata por lo tanto de una situación en la que el PCCH y el PRI tendrán una condición probable de partidos visagra en el medio de la continuidad de una lógica bicoalicional. A la vez, la UDI hará valer su peso parlamentario (domina un tercio de la cámara de diputados) ahora que en el reclamo de cupos para su partido en el nuevo Gabinete no se ha escuchado su voz en proporción a su fuerza electoral. Haciéndose eco del estado de ánimo *apartidista*, novedoso en Chile, un nutrido grupo de independientes conforman el gobierno de Piñera que en marzo inicia la andadura de la derecha en el poder.